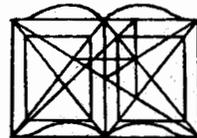


BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES
Volumen 6

LA ECONOMIA POLITICA
DEL ECUADOR
CAMPO, REGION, NACION

Editor: Louis Lefebvre

Proyecto FLACSO - CERLAC I



CORPORACION EDITORA NACIONAL
QUITO, 1985



CORPORACION EDITORA NACIONAL

Hernán Malo González (1931 - 1983)

Presidente Fundador

Enrique Ayala Mora

Presidente

Luis Mora Ortega

Director Ejecutivo

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

Volumen 6

LA ECONOMIA POLITICA DEL ECUADOR:

Campo, Región, Nación

Editor: Louis Lefeber

Impreso y hecho en el Ecuador

Revisión de textos: María Cuvi

Supervisión Editorial: Jorge Ortega

Levantamiento de textos: Azucena Felicita, Rosa Albuja

Diseño Gráfico: Edwin Navarrete

Impreso en Editora PORVENIR

Derechos a la primera edición:

CORPORACION EDITORA NACIONAL, 1985

Veintemilla y 12 de Octubre

Edif. Quito 12 El Girón W of. 51

Tf. 554558 P.O. Box 4147

Quito - Ecuador

CONTENIDO

Presentación	11
Agradecimientos	15
CAPITULO 1	
<i>Louis Lefebvre</i>	
El fracaso del desarrollo: Introducción a la Economía Política del Ecuador	17
CAPITULO 2	
<i>Carlos Larrea Maldonado</i>	
El Sector agroexportador y su articulación con la economía ecuatoriana durante la etapa bananera (1948 - 1972): Subdesarrollo y crecimiento desigual	35
CAPITULO 3	
<i>Manuel Chiriboga Vega</i>	
La crisis agraria en el Ecuador: tendencias y contradicciones del reciente proceso	91

CAPITULO 4 <i>Luciano Martínez V.</i> Articulación mercantil de las comunidades indígenas en la Sierra ecuatoriana	133
CAPITULO 5 <i>Gilda Farrell</i> Migración temporal y articulación al mercado urbano de trabajo. Estudio de caso	179
CAPITULO 6 <i>Peter C. Meier</i> El artesanado ecuatoriano: situación actual, estrategia de supervivencia y perspectivas de desarrollo	197
CAPITULO 7 <i>Edgar Pita S.</i> Políticas de Fomento a la pequeña industria en el Ecuador	219
CAPITULO 8 <i>Fabio Villalobos</i> Ecuador: Industrialización, empleo y distribución del ingreso: 1970-1978	243
CAPITULO 9 <i>Graciela Schamis</i> Desarrollo industrial e inversión extranjera: una interpretación	293
CAPITULO 10 <i>Gilda Farrell</i> El movimiento sindical frente a la segmentación tecnológica y salarial del mercado de trabajo	337
CAPITULO 11 <i>Arnaldo M. Bocco</i> Políticas estatales y ciclo económico	369
CAPITULO 12 <i>Jaime Moncayo G.</i> Problemas del sector externo de la economía ecuatoriana	405

CAPITULO 13

Liisa North

Implementación de la política económica y la estructura del poder político en el Ecuador	425
Los autores	459
FLACSO	461
CERLAC	462
Publicaciones de la Corporación Editora Nacional	463

**PROBLEMAS DEL SECTOR EXTERNO
DE LA ECONOMIA ECUATORIANA**

INTRODUCCION

Los problemas del sector externo de la economía han adquirido, en tiempos recientes, una importancia crucial y constituyen, a la vez, una de las manifestaciones más visibles de la crisis económica que soporta el país.

En consecuencia, su conocimiento y análisis ya no pueden ser una preocupación restringida a los expertos, las autoridades o los pequeños círculos. Interesan e involucran a todos los sectores sociales puesto que, tales problemas, tienen una enorme incidencia en todos los aspectos del desenvolvimiento económico y social.

Con ese criterio, en este capítulo se examinan algunos de los aspectos fundamentales del sector externo de la economía y sus perspectivas inmediatas, sin pretensiones técnicas, con objetividad y evitando la retórica o la crítica convencional. Si bien el énfasis de este ensayo se ha concentrado en los aspectos económicos, es innegable que existe una íntima vinculación de éstos con los de carácter político y social, tanto de índole interna como internacional.

Además, el análisis se realiza a partir de 1965, con el propósito de obtener una visión amplia de los problemas derivados de la situación económica internacional, el intercambio comercial, la inversión extranjera, el endeudamiento externo y los pagos al exterior, materia de este capítulo. Así se incluyen los años previos a la etapa petrolera y se consignan, inevitablemente,

unas cuantas cifras básicas, de fuentes oficiales. De esa forma, se logra apreciar el desenvolvimiento de algunos componentes del proceso histórico nacional. Más que todo, se intenta propiciar una discusión amplia, destinada a organizar y promover la acción futura y la capacidad de respuesta del país, ante la crítica situación que confronta, con la convicción de que posee la capacidad para superarla y enrumbarse hacia mejores tiempos.

IMPORTANCIA DE LOS FACTORES ECONOMICOS EXTERNOS

Uno de los procesos notables de los últimos tiempos es la internacionalización de las economías nacionales; este proceso se fue acentuando, a escala mundial, en el curso del último siglo, especialmente luego de la segunda guerra mundial. El entrelazamiento económico internacional se convirtió, además, en uno de los principales propulsores del progreso material, científico y técnico, así como de los grandes avances del transporte y de las comunicaciones que han tenido lugar en ese período, con una velocidad e intensidad sin precedentes.

Ha sido un proceso cuyos efectos y resultados se han distribuido en forma muy desigual; benefició, mucho más, a los pocos países que ya habían alcanzado un mayor nivel de desarrollo e industrialización y contribuyó a la creciente concentración de la riqueza y del bienestar material en esos países. En cambio, la gran mayoría de países, pertenecientes a las extensas zonas y regiones que habían sido o continuaban sometidas al régimen colonial fue relegada su posición fue bien sea la de abastecer de materias primas esenciales — petróleo y minerales, bebidas y frutas tropicales — o bien suministrar mano de obra más barata para ciertas manufacturas de creciente intercambio internacional.

La enorme diversificación de la producción industrial de los países desarrollados requirió, con avidez, recursos naturales y materias primas; la mayor proporción de los mismos tuvo que ser buscada fuera de sus propios territorios. Además, las grandes escalas de producción alcanzadas como resultado de las innovaciones tecnológicas, una mayor productividad y la creciente capacidad adquisitiva, superaron los límites internos y requirieron expandirse hacia nuevos mercados, que se fueron obteniendo mediante un conjunto de medidas y mecanismos, controlados por los países más poderosos.

El proceso de internacionalización adquirió un inusitado ímpetu desde 1945, luego de haber sido seriamente limitado por las dos guerras mundiales y por la gran depresión de los años treinta. A partir de la gigantesca tarea de la reconstrucción europea y de la instauración del sistema de relaciones internacionales, patrocinado por los países ganadores de la guerra, se produjo un extraordinario impulso del comercio, la industria y los flujos de capital entre los países industrializados. Involucró también a los países en desarrollo,

aunque de manera secundaria, como consecuencia de los mayores requerimientos de materias primas, de algunos productos alimenticios y de nuevos mercados para las manufacturas que estos países podían suministrar.

En medio de grandes conflictos y tensiones, la economía mundial experimentó un auge sin precedentes durante los 25 años posteriores a la segunda guerra mundial. Los países industrializados, de economía tanto capitalista como socialista, aumentaron, rápidamente, sus niveles de desarrollo y se redujeron, gradualmente, las grandes diferencias de productividad y bienestar material que existieron, entre ellos, al inicio. A todo ello contribuyeron, de manera preponderante, tanto las innovaciones tecnológicas y la mayor capacidad adquisitiva, cuanto los frutos de la cooperación y vinculación económica internacional que fueron establecidas por cada uno de los dos grupos de países sustentados en los grandes bloques.

En consecuencia, una proporción cada vez mayor del intercambio comercial, tecnológico y financiero se establece entre los países integrantes de la Organización Económica para la Cooperación y el Desarrollo (OECD), que agrupa a los principales países industrializados de economía capitalista, y entre los países socialistas integrantes del Comité de Asistencia Económica Mutua (CAME).

Sin embargo, las relaciones con los países en desarrollo continuaron siendo importantes, por razones, tanto de orden económico como político. En efecto, el abastecimiento de productos básicos y la apertura de mercados han estado íntimamente vinculados, a la creciente competencia y rivalidad entre los principales países capitalistas y socialistas, que ha sido particularmente aguda en las cuestiones internacionales.

Para los países en desarrollo las relaciones internacionales adquirieron también una importancia primordial en ese período. Más de 70 países, de los 126 en desarrollo, surgieron a la vida independiente en el curso de los últimos 25 años, por efecto del proceso de descolonización conducido por las Naciones Unidas. En el ámbito de ese organismo, dichos países han logrado establecer un conjunto de principios, objetivos y programas que buscan, afanosamente, mantener relaciones equitativas pacíficas y de cooperación entre todos los Estados.

Conviene señalar la labor pionera, de singular importancia, desempeñada por los países de América Latina: denunciar, desde la década de los cincuenta, las injusticias del sistema económico instaurado en la postguerra y la necesidad de modificarlo mediante la concertación y la negociación, a fin de ir corrigiendo las desigualdades y edificar un contexto externo que corresponda a sus aspiraciones de progreso e independencia.

Con igual propósito, estos países reconocieron la necesidad de acrecentar y profundizar las relaciones y la cooperación mutua entre los países en desarrollo. Ello dio lugar al establecimiento de una serie de organizaciones

y de esquemas de cooperación e integración económica, — primero en América Latina y luego en Asia y en África —, tendientes a mejorar su capacidad de negociación con los países desarrollados y a proporcionar una base de sustentación más sólida y autónoma para sus propios esfuerzos de industrialización y desarrollo.

Al mismo tiempo, el intercambio comercial y la cooperación financiera y tecnológica internacional se volvían, cada vez, más importantes. Esos países requerían exportar más para obtener divisas que permitieran sufragar el incremento de las importaciones. Estas, a su vez, eran indispensables para la construcción de infraestructura, la instalación de plantas industriales, la adquisición de alimentos, tecnología, servicios, equipo militar, así como diversos bienes de consumo y productos semielaborados necesarios para producir esos bienes.

En general, el balance entre las exportaciones y las importaciones de bienes y servicios ha sido negativo en la mayoría de los países en desarrollo, debido a la interacción de varios factores. Por una parte, los productos que exportan han tenido precios constantemente deprimidos y controlados por empresas transnacionales; además han soportado frecuentes obstáculos de acceso a los mercados y múltiples restricciones, especialmente para los bienes elaborados y de mayor valor. Por otra parte, los requerimientos de importación han sido cada vez mayores, como resultado de un aumento de los precios; la implementación de modelos de industrialización como un alto componente importado; el paulatino incremento de la compra, muchas veces excesiva, de armamento y; un consumismo exagerado de los grupos de más altos ingresos.

En estas circunstancias, las inversiones y los préstamos externos proporcionaron las divisas adicionales, necesarias para el servicio de la deuda y la remisión de utilidades. Se estableció, entonces, un equilibrio frágil y peligrosamente dependiente en las relaciones económicas externas. Así, buena parte de las actividades de los gobiernos y de las empresas tuvo que dedicarse a la acción internacional, con las organizaciones multilaterales y bilaterales, con los gobiernos, con las empresas y bancos transnacionales y con proveedores y compradores. En todas esas relaciones internacionales, los países en desarrollo actúan en medio de grandes dificultades y limitaciones, cuya magnitud depende, en buena medida, de sus propias políticas y de su capacidad interna. Sin embargo, es necesario tener presente que la mayor participación de los países en desarrollo, en el ámbito internacional, es insoslayable y, sin duda, ha tenido efectos positivos que han contribuido al crecimiento económico y a los innegables progresos alcanzados por la mayoría de esos países en las últimas décadas.

A fines de la década de los sesenta se advertía ya el deterioro de las economías de los países industrializados, en diversos aspectos. Muchos pensa-

ron que se trataba de un nuevo vaivén cíclico de corta duración, superable con el conocido ajuste de los instrumentos fiscales y monetarios. Pero no fue así. Durante toda la década pasada, los países desarrollados soportaron una elevada inflación, niveles de desempleo similares a los de tiempo de depresión y una reducción de las tasas de inversión y de productividad; todo esto ha impactado gravemente en sus estructuras sociales y económicas.

Al derrumbarse el sistema monetario establecido en 1945, los exportadores de petróleo trataron de compensar la devaluación del dólar mediante una revisión de los precios de ese producto, propuesta que fue rechazada por las empresas petroleras transnacionales. Ello provocó una firme reacción de la OPEP, en 1973, reivindicando el derecho de los productores a fijar precios de exportación y tasas de producción, con lo cual pasaron a ejercer derechos de propietarios de sus recursos no renovables.

La elevación del precio del petróleo — de menos de 2 dólares por barril, mantenido por largos años, a 11.65 dólares a comienzos de 1974 —, restituyó el deteriorado poder adquisitivo del petróleo. Pero a la vez, esa brusca alza del precio de los hidrocarburos, — la principal fuente energética en el período de postguerra, al reemplazar con gran ventaja al carbón —, evidenció y agravó la crisis económica, presente ya en los países industrializados.

La denominada crisis energética se manifestó no solo en los altos precios, sino que, y esto es lo más importante, advirtió que el uso intensivo de hidrocarburos provocaba un agotamiento relativo de los mismos. Además, demostró la intensa relación del petróleo con factores de carácter político y con las decisiones que adoptaran los principales países exportadores de ese recurso, con respecto a los niveles de producción. Se inició, en consecuencia, un período de transición energética con una profunda repercusión en todos los ámbitos de la producción y en las relaciones económicas internacionales, el mismo que aún está vigente.

Los países en desarrollo también sufrieron el impacto del aumento de los precios del petróleo. Sin embargo, muchos de ellos, pudieron sortearlo sin sacrificar su crecimiento, debido a que se produjo, también, una elevación de los precios de los demás productos básicos y, en general, de los productos de exportación, en los años inmediatamente siguientes a los primeros aumentos de costo de la energía.

Frente a la crisis económica, combinada con los problemas energéticos, se reconoció que en el mundo se había instaurado una interdependencia entre todos los países; si bien desigual e injusta, ésta debía ser considerada en los esfuerzos encaminados a superar los problemas. Los países en desarrollo plantearon la necesidad de establecer, mediante negociaciones, un Nuevo Orden Económico Internacional, y de consagrar normas y principios para reglamentar las relaciones económicas internacionales, a fin de corregir las deficiencias e inequidades de un sistema que había entrado en crisis.

En un primer momento, entre 1974 y 1976, los países industrializados aceptaron la invitación al diálogo, el mismo que se multiplicó en diferentes formas; pero, al mismo tiempo, promovieron acuerdos y mecanismos de cooperación entre ellos y llevaron a cabo gestiones bilaterales de diverso orden, para asegurarse el abastecimiento de petróleo y el manejo de los excedentes financieros derivados de los nuevos precios de los hidrocarburos. Conseguidos estos objetivos, decayó la importancia y urgencia del diálogo; en consecuencia, se produjo un estancamiento en las negociaciones internacionales y un debilitamiento de la cooperación económica multilateral. Varios países, en diferentes latitudes, comenzaron a aplicar políticas económicas de tipo monetarista para combatir la inflación, haciendo caso omiso de los costos sociales y perjuicios ocasionados por tales políticas. La recuperación deseada no se produjo. Por el contrario, en algunos casos, se agravó la recesión económica y el desempleo, aumentaron las tasas de interés, y se debilitó el comercio internacional.

El impacto, desfavorable para los países en desarrollo, fue particularmente grave a fines de la década anterior. A diferencia de años atrás, cayeron bruscamente los precios de las exportaciones y aumentó el costo de los recursos financieros. Al producirse, en 1979-1980, otro aumento brusco de los precios del petróleo — por razones tanto políticas como económicas —, la situación se volvió más compleja para la gran mayoría de los países, advirtiéndose, a escala mundial una recesión económica de gran magnitud, de la cual aún perduran sus principales manifestaciones.

Algunos países exportadores de petróleo, entre ellos Ecuador, que habían logrado sortear con éxito los efectos de la crisis económica internacional, se vieron inmersos violentamente en esa crisis, principalmente por su excesivo nivel de endeudamiento externo y una desmedida dependencia de los ingresos petroleros, que también se redujeron a partir de 1981.

Esta crisis generalizada de los últimos años coincide con la agudización de la guerra fría y el conflicto Este-Oeste, lo cual influye negativamente en los esfuerzos de autodemocratización y en la búsqueda de caminos propios de desarrollo en los países del tercer mundo. Coincide, además, con una etapa de serio debilitamiento de la cooperación internacional y, en una circunstancia en la cual los factores externos han adquirido aún mayor gravitación e influencia en el desenvolvimiento de las economías nacionales e, incluso, en los procesos políticos de los países en desarrollo. Hay una interacción y una vinculación creciente entre los centros de las fuerzas predominantes de fuera y dentro del país. No obstante, los factores externos, con todo el peso o influencia que se los adjudique, actúan y se destruyen dentro de cada país, a través de las estructuras y de los intereses internos.

Este breve recuento de algunos aspectos de la situación internacional

procura delinear el marco externo en el que se desarrolló la economía ecuatoriana en tiempos recientes.

LA SITUACION ECUATORIANA

Bien puede denominarse una feliz coincidencia, el inicio de las exportaciones de petróleo del nororiente ecuatoriano, en agosto de 1972. Ello sucedió cuando el país soportaba una crítica situación de la balanza de pagos, generada años atrás, y mientras ocurrían cambios radicales en la situación petrolera y energética mundial. No cabe duda de que sin ese nuevo recurso, la situación ecuatoriana, durante la década pasada, habría sido particularmente difícil. Asimismo, de haberse mantenido los irrisorios precios que se pagaban por el petróleo en los decenios anteriores, las exportaciones de hidrocarburos apenas habrían permitido un leve mejoramiento de las difíciles condiciones de los pagos externos del país.

Además, en los primeros años de la etapa petrolera, se adoptaron trascendentales decisiones, en particular: la limitación de la producción a 210 mil barriles diarios, en vez de los 400 mil que aspiraba explotar el Consorcio, a fin de evitar el rápido agotamiento de las reservas; el sustancial aumento de la participación del país en los ingresos petroleros, de acuerdo con las decisiones de la OPEP a la que el Ecuador se incorporó como miembro; la adquisición, primero del 25 o/o y luego del 62 o/o de las acciones del Consorcio por parte de CEPE; la adjudicación al Estado del manejo de los recursos petroleros; la utilización de buena parte de ellos en obras y servicios de interés nacional. De no haberse tomado esas decisiones, los beneficios derivados de la explotación petrolera habrían sido sustancialmente menores.

Ecuador se incorporó decididamente a las cuestiones económicas internacionales, cuando la situación petrolera mundial adquiriría una enorme influencia en el desenvolvimiento de su economía. Con el apoyo de los recursos petroleros, el país tuvo oportunidad de emprender y realizar transformaciones estructurales, cuya necesidad y apremio habían sido ampliamente reconocidos. La presión de los intereses tradicionales, que en lugar de cambios importantes, aspiraban obtener una mayor participación en los nuevos recursos, fue uno de los factores que limitó los avances y las ejecuciones.

Sin embargo, durante la primera década petrolera, la economía alcanzó un nuevo nivel. Aunque el proceso ocurrió en forma desequilibrada y sin resolver muchos problemas fundamentales, se registraron importantes avances en varios campos. El aumento de la producción nacional fue de los más altos del mundo y se logró un apreciable mejoramiento de la infraestructura y del bienestar material, aunque su distribución fue desigual entre los diferentes grupos sociales. El manejo de la economía se tornó más complejo y apremiante.

Los factores externos tuvieron un desenvolvimiento que, en términos relativos, fue favorable para el país, tanto por los precios más altos del petróleo, como para propiciar el aumento de otras exportaciones y contar con amplias facilidades de crédito y de suministro de bienes y de equipos.

Pero la economía se fue deteriorando sobre todo por razones de índole interno. Su vulnerabilidad aumentó por: el endeudamiento agresivo emprendido desde 1977; un aumento desmedido de las importaciones y, luego, por el creciente déficit fiscal, ante un sistema inflexible de ingresos estatales y una imprevisión presupuestaria. Con la caída de las exportaciones, incluyendo el petróleo, y la drástica contracción de los créditos externos, cuando se venían una serie de obligaciones, los factores externos afectaron seriamente al país. Estos, unidos a políticas económicas erráticas y ambiguas y a los ingentes gastos derivados del conflicto de la Cordillera del Cóndor, dieron como resultado la grave crisis que soporta el país. Dicha crisis es, particularmente, aguda en cuanto a los pagos externos, a pesar del aumento de los precios y volumen del petróleo exportado. Además ha conllevado una serie de medidas de ajuste cuyo costo social es muy alto que ha contribuido a desatar la inflación y el desempleo.

Por sus características, los efectos de la situación actual van a persistir varios años. Si bien hemos pasado a depender, en alto grado, de los designios financieros y comerciales externos, el manejo interno de la crisis continúa siendo el factor esencial para superarla.

En este contexto, conviene analizar algunos de los elementos de las relaciones económicas externas del país y sus perspectivas en los próximos tres o cinco años. Entre tales elementos cabe referirse a problemas como el de la balanza comercial, el endeudamiento externo y la inversión extranjera.

La balanza comercial

De 1968 a 1971, el saldo entre las exportaciones y las importaciones de bienes fue negativo — a diferencia de los cinco años previos —, debido al crecimiento mucho mayor de las compras externas que de las ventas. La magnitud de las dos variables era modesta hasta mediados de los años sesenta (200 millones de dólares en 1965). Sin embargo, mientras las exportaciones aumentaron tan solo a 257 millones en 1971, las importaciones llegaron, en ese mismo año, a los 466 millones; ello obedeció, en parte, a las adquisiciones de equipos y materiales utilizados en los campos petroleros y en la construcción del oleoducto, todo ello financiado con la inversión extranjera. El total exportado, entre 1965 y 1971, fue de 1.439 millones de dólares, frente a un total importado de 1.543 millones, arrojando un pequeño déficit de 104 millones durante esos 7 años.

A raíz de las exportaciones de petróleo, el intercambio comercial del

país aumentó, vertiginosamente, y la balanza comercial se tornó favorable. Las exportaciones se cuadruplicaron entre 1972 y 1974, pasando de 323 a 1.225 millones de dólares; en 1980 superaron los 2.500 millones y, en 1982, se redujeron a 2.416 millones. Asimismo, las importaciones se cuadruplicaron entre 1972 y 1975, superando los mil millones en ese año, y los dos mil millones en 1979; en 1981 ascendieron a 2.361 millones y, en 1982 se importó un valor de 2.310 millones. El crecimiento de las dos variables fue entonces similar, dejando un estrecho excedente para la adquisición de servicios y otros pagos que debían atenderse.

Entre 1972 y 1982 el total exportado sumó algo más de 17 mil millones de dólares, en tanto que las importaciones ascendieron a más de 15.500, arrojando un saldo positivo de 1.500 millones en la balanza comercial. Conviene señalar que los dos tercios tanto de las compras como de las ventas externas corresponden a los últimos 4 años. A continuación se examina la composición y desenvolvimiento del intercambio.

Las exportaciones

Exportaciones tradicionales

Históricamente, las exportaciones ecuatorianas han estado integradas por pocos productos con el predominio, primero del cacao, luego del banano y, actualmente, del petróleo. Entre 1965 y 1971, el banano (50 o/o), el café (17 o/o), el cacao (16 o/o) y el azúcar (5 o/o), constituyeron cerca del 90 o/o de las exportaciones. La diferencia estuvo constituida por: productos del mar (4 o/o), madera (2 o/o), derivados del cacao (1 o/o) y por productos farmacéuticos, sombreros de paja, minerales y semillas, cuyos valores representan menos del 1 o/o del total.

En 1975, el valor de las exportaciones de los cuatro productos principales ascendió a 271 millones de dólares, o sea el 87 o/o de las exportaciones totales y el 64 o/o de las exportaciones, excluyendo al petróleo. En cambio, en 1982 su valor fue de 415 millones, es decir el 18 o/o del total y el 41 o/o de las exportaciones sin incluir el petróleo (en ese año no se exportó azúcar).

Si bien el valor de esos productos tradicionales casi se ha triplicado en el curso de los últimos 11 años, su poder adquisitivo se ha deteriorado desde entonces, si se tiene en cuenta el rápido aumento de los precios de las importaciones que requiere el país. En el cuadro 1 puede observarse que el volumen de exportación de banano y café presenta una tendencia al estancamiento, en los últimos 12 años, aun incluyendo los productos elaborados. En cambio, el volumen de exportación del cacao, incluyendo sus derivados, muestra un incremento importante, en tanto que el azúcar, luego de un período de

relativo estancamiento, dejó de exportarse a partir de 1982.

Cuadro 1

Producto	VOLUMEN EXPORTADO (miles de toneladas métricas)				
	1965	1970	1975	1980	1982
Banano	1.200	1.364	1.380	1.437	1.245
Café	43	53	62	54	59
Cacao	39	37	39	14	39
Azúcar	65	65	56	137	—

Fuente: Cifras del Banco Mundial y del Banco Central del Ecuador.

Las exportaciones de café soluble aumentaron de 427 toneladas en 1977 a 3.584 en 1981, en tanto que los derivados del cacao pasaron de 41 mil toneladas en 1977, a 61.000 en 1980, para luego reducirse a menos de 50 mil en 1982. En consecuencia, las exportaciones totales de café ascendieron en 1980 a 60 mil toneladas y las de cacao a 75 mil.

El precio del banano exportado, según las declaraciones de los exportadores al Banco Central, fue inferior a los 85 dólares por tonelada hasta 1971, superó los 100 dólares en 1973, para llegar a 115 dólares en 1977, 166 dólares en 1980 y 170 dólares en 1982. En consecuencia, se ha producido un constante deterioro del precio si se tiene en cuenta que el costo de los productos importados se ha triplicado durante los últimos 15 años. Asimismo, será muy difícil lograr un aumento apreciable del volumen exportado de banano, puesto que existen numerosos países productores, frente a una demanda que crece lentamente. Las perspectivas en cuanto a los precios tampoco son favorables; seguramente va a persistir la tendencia al deterioro, en términos del poder adquisitivo. Por tanto puede estimarse que el valor de las exportaciones de banano, durante los próximos cinco años será de unos 220 millones de dólares anuales lo que cubriría apenas un 12 o/o del valor promedio de las importaciones.

Entre 1965 y 1971, el precio del cacao en grano aumentó de 96 dólares a 112 dólares por tonelada, se elevó a 322 dólares en 1977 para luego caer drásticamente a la mitad, en 1982. Si bien puede esperarse una recuperación gradual de los precios en los próximos años, la reducción de las exportaciones de productos elaborados hace pensar que los ingresos por concepto de exportación del cacao y sus derivados, no sobrepasarán los 200 millones de dólares anuales, cifra que financiaría un 10 o/o del promedio de las importaciones anuales de los cinco años siguientes.

El precio del café por tonelada se mantuvo alrededor de 800 dólares hasta 1972, se elevó a 3.211 en 1979 y se redujo a 1.766 en 1982. Con un volumen de 65 mil toneladas anuales y un precio de 2.000 dólares, los ingresos serían del orden de 130 millones de dólares anuales, que representaría un 6 o/o del promedio de importación de los próximos años. Dado que las fluctuaciones de volumen y del precio de las exportaciones de café son muy marcadas y frecuentes, es muy difícil entregar estimaciones.

Cabe esperar que, una vez superados los graves daños causados por las inundaciones, y después de un gran esfuerzo para rehabilitar la producción azucarera, el país pueda recuperar los niveles de producción y de exportación de los últimos años. Asimismo, existiría una recuperación de los precios si, en efecto, mejorara el comportamiento de las economías de los países desarrollados. No obstante, es muy difícil conseguir un aumento significativo del volumen de exportaciones de esos productos, tanto por circunstancias relacionadas con la producción interna, cuando por el comportamiento de la demanda y de los precios internacionales. A pesar de lo anterior, las exportaciones de esos 4 productos agrícolas servirían, en los próximos años, para cubrir aproximadamente una cuarta parte de las importaciones del país y continuarían siendo importantes, particularmente por ser significativas e insustituibles fuentes de empleo.

Exportaciones no Tradicionales

Entre 1965 - 1970, las exportaciones no tradicionales fueron menores a los 30 millones de dólares anuales; este monto se elevó en 1975, a 84 millones de dólares que representa el 9 o/o del total exportado y el 22 o/o de las exportaciones, excluyendo el petróleo. En 1979 su valor alcanzó los 195 millones de dólares, manteniendo su participación relativa, en tanto que, en 1982 ese valor alcanzó los 378 millones de dólares, es decir, el 16 o/o del total exportado y el 37 o/o de las exportaciones, excluyendo al petróleo.

El importante aumento de las exportaciones no tradicionales se produce, principalmente, por el rápido crecimiento de las ventas externas de productos del mar, en estado natural y elaborados. El valor de estas ascendió de 31 millones en 1975, a 211 millones de dólares en 1982, cifra prácticamente igual a la de la exportación de banano. Asimismo los electrodomésticos y otras manufacturas, sobre todo agroindustriales — orientados en especial al mercado subregional andino y a otros países latinoamericanos —, aumentaron de 37 millones a más de 200 millones entre 1975 y 1982. El café elaborado ascendió a 18 millones en 1982 de menos del millón que se exportaba 7 años atrás. En cambio se aprecia el deterioro del cacao elaborado, que de más de 200 millones en 1978-1980 bajó a 56 millones en 1982. Asimismo como ya se

señaló, desaparecieron las exportaciones de azúcar.

En consecuencia conviene subrayar que las exportaciones no tradicionales en especial los productos del mar y de la agroindustria, representan renglones de suma importancia para el futuro del país. A ellos pueden sumarse otras manufacturas que ya han comenzado a exportarse y, más adelante, algunos minerales respecto de los cuales existen favorables perspectivas.

Sin embargo, varias de esas exportaciones han sido también afectadas por fenómenos ecológicos sin que se haya establecido aún la duración de su impacto en lo que concierne a la pesca. Además, el desenvolvimiento de la mayoría de las exportaciones no tradicionales dependen, en alto grado, del tratamiento que reciban en los países desarrollados y, en particular, de la evolución y el comportamiento del Grupo Andino y otros esquemas de integración y cooperación económica latinoamericanas. El avance del comercio y de la cooperación entre los países latinoamericanos es, en consecuencia de mucha importancia para las exportaciones ecuatorianas. Igual significación tienen la reducción de la dependencia tanto del petróleo como de los mercados desarrollados.

Las Exportaciones de Petróleo

El petróleo y sus derivados se han convertido en el principal rubro de exportación y en la base de las transacciones externas del Ecuador, acrecentándose paulatinamente el grado de dependencia del país respecto a esos recursos no renovables y con reservas limitadas.

Entre 1972 y 1982 se han obtenido más de 700 millones de barriles de petróleo del nororiente. A partir de los 27 millones explotados en 1972, la producción se elevó a un nivel promedio de 66 millones hasta 1977 y de 76 millones en los años subsiguientes. En ese mismo período las exportaciones de petróleo fueron de 441.6 millones de barriles, cifra que representa el 60 o/o de la producción; la diferencia se destinó a abastecer el creciente consumo interno.

El volumen exportado ha fluctuado a un promedio anual de: 25 millones de barriles en 1972; 48 millones entre 1973 y 1975 (113 mil barriles diarios); 44 millones entre 1975 y 1979 (119 mbd); y 35 millones de barriles de 1979 a 1982. Esta reducción se debió al rápido aumento del consumo interno.

El valor de las exportaciones petroleras alcanzó, en el decenio pasado, los 8.908 millones de dólares, es decir el 52 o/o de las exportaciones totales del país en el mismo período. Los precios promedios (obtenidos de dividir los ingresos entre el volumen exportado), aumentaron significativamente de 2.40 dólares por barril en 1972 a 15.40 dólares en 1974, a 18.60 dólares en 1977, a 26 dólares en 1979 y a 40 en 1981, para reducirse a 32 dólares entre

1982 y el primer semestre de 1983, incluyendo las exportaciones de derivados.

En los últimos tres años el país percibió más de la mitad de los ingresos petroleros totales (4,137 millones de dólares) lo que cuestiona la afirmación de que ha concluido el "boom petrolero". Por el contrario, tanto los precios como el volumen alcanzaron importantes incrementos en los últimos años. Entre 1972 y 1975 los ingresos petroleros fueron de 1.220 millones de dólares, o sea el 14 o/o del total, en tanto que entre 1976 y 1979 ascendieron a 3.150 millones (35 o/o del total). Durante 1983, pese a la baja del precio, se estima que al haberse aumentado el volumen de exportación, los ingresos por exportación de petróleo (1.400 millones de dólares), serán similares a los de 1980.

En cuanto a las perspectivas, existen varias estimaciones sobre la producción y el volumen exportable. La que parece más probable, considerando el descubrimiento del campo petrolero llamado "Libertador", establece que las exportaciones anuales en los próximos cinco años pueden sobrepasar los 30 millones de barriles. Aunque esa evolución dependerá del estudio de las reservas y la explotación de nuevos campos, la Corporación Ecuatoriana de Petróleo (CEPE), confía en que el país cuenta con importantes reservas y que podrá mantener su condición de exportador, en la próxima década.

En cuanto a los ingresos petroleros futuros, cualquier estimación es aventurada, puesto que depende del comportamiento de los precios del petróleo respecto a los cuales, a raíz de la última disminución, se estima que podrían permanecer estables durante 1983 y quizá parte de 1984. Varios estudios señalan que continuará la tendencia al alza, posiblemente a saltos, en los próximos años, a menos que se logre algún acuerdo internacional que relacione la evolución de los precios del petróleo a otras variables — tales como la inflación y el ingreso — en los principales países consumidores y con los precios de otros productos básicos y nuevas fuentes energéticas.

En esas circunstancias, puede afirmarse que el precio promedio del petróleo será superior a 30 dólares y quizá más cercano a los 35, en los próximos cinco años. En ese caso los ingresos promedio del país serían, posiblemente, de 1.400 millones de dólares anuales, incluyendo las exportaciones de los productos derivados.

Del análisis precedente se desprende que la situación futura de las exportaciones ecuatorianas va a depender principalmente de: la evolución de los precios y volumen exportable de petróleo; el dinamismo y diversificación que alcancen los productos no tradicionales; y el mantenimiento de niveles adecuados de producción de los productos agrícolas tradicionales. Las estimaciones efectuadas se basan en la existencia de ciertas condiciones mínimas, tanto internas como externas que permitan, el desenvolvimiento de las exportaciones y en la presencia de políticas consistentes, y selectivas de tal modo

que salvaguarden el abastecimiento nacional y privilegien a aquellos que proporcionan mayor empleo así como a los que utilicen y desarrollen más elementos y recursos nacionales en su producción.

Las importaciones

Según se señaló al principio, las importaciones mostraron una tendencia al crecimiento excesivo durante la etapa petrolera, lo cual contribuyó al deterioro económico. Hay que reconocer, sin embargo, que una buena parte de ese aumento fue justificado por las nuevas dimensiones de la economía, la insuficiencia de la producción nacional de algunos rubros alimenticios, el aumento de los precios de los productos extranjeros, entre otros.

La euforia de los primeros tiempos de la exportación petrolera suscitó una serie de planteamientos para reevaluar la moneda y abaratar las importaciones, suprimir impuestos, facilitar los créditos de importación y reducir aranceles. Esto último fue aceptado por el gobierno de 1973, reduciéndose al mismo tiempo, la selectividad de las importaciones, amparándose en las leyes de Fomento Industrial. De los 256 millones de dólares invertidos en importaciones en 1971 (16 o/o del Producto Interno Bruto) se pasó a 829 millones en 1975 (21 o/o del PIB). En ese incremento influyeron tanto el volumen como los altos precios.

Ante esta situación y frente al boicot de los operadores de la producción petrolera, — quienes redujeron, notablemente, las exportaciones hidrocarburíferas en ese año —, el gobierno emitió una serie de restricciones a la importación, provocando la violenta y tenaz oposición de varios sectores beneficiarios de las mayores compras. Esta oposición, que contó con el apoyo de factores exógenos, se trasladó al ámbito político, generando una crisis que desembocó en el reemplazo del gobierno. A pesar de que fueron modificadas las medidas acordadas inicialmente, se produjo una reducción del crecimiento de las importaciones en 1976. Estas llegaron a 911 millones de dólares, sin que la reproducción del componente importado afectara el ritmo de crecimiento de la economía.

En los años siguientes se prosiguió con una política de liberalización de importaciones, apoyada en el creciente endeudamiento externo. En 1978, las importaciones superaron los 1.300 millones de dólares (20 o/o del PIB), proporción que se mantuvo en 1980, absorbiendo buena parte de los aumentos del precio del petróleo. En 1981 las importaciones llegaron a 2.246 millones de dólares, cifra que ya resultaba insostenible frente al debilitamiento de la economía.

El decaimiento económico junto con los recargos y restricciones a la importación y las devaluaciones determinaron que las compras externas, en 1982, fueran inferiores a los 2 mil millones de dólares (14 o/o del PIB), relación

similar a la de 1965. Su ulterior disminución, con las actuales estructuras productivas conducen a la reducción del crecimiento económico, la inversión y el empleo. Este fenómeno fue evidente en 1983, año en el cual las autoridades redujeron las importaciones con miras a obtener un significativo superávit en la balanza comercial, del orden de 500 millones de dólares, que serviría para cubrir los pagos al exterior por concepto de fletes, seguros, viajes, utilidades de la inversión extranjera y, al menos, parte de los intereses de la deuda externa. En cambio, para la amortización de la deuda se requerirán nuevos créditos, los mismos que han sido planteados dentro del proceso de renegociación.

Para los próximos años será necesario reducir el ritmo de crecimiento de las importaciones, registrado en el último quinquenio, debiéndose advertir que una contracción excesiva de los mismos afectará el ritmo de crecimiento de la economía en su conjunto. Sin embargo, mediante una acertada política de importación, que permita un normal abastecimiento de los bienes esenciales y necesarios para el desenvolvimiento económico, y para atender los requerimientos básicos de consumo e inversión, puede lograrse un volumen de importaciones, que en los próximos cinco años podría ser, en promedio, del orden de 2 mil millones de dólares anuales, preservando, al mismo tiempo, la capacidad de compra del país. Este es, también, un elemento necesario, puesto que para promocionar nuestras exportaciones, también tenemos que adquirir bienes de los países que compren nuestros productos.

En esa forma, también se logrará mantener un superávit de la balanza comercial, que será más significativo, si mejora los precios de las exportaciones, se eliminan las restricciones que actualmente soportan, se corrige la sobreproducción de las exportaciones, y se obtienen nuevos rubros de exportación. Pero, de todos modos, la situación va a ser estrecha y aun apremiante, lo que demandará un manejo particularmente esmerado y eficaz de la política comercial.

La Inversión Extranjera

A partir de 1970, el Grupo Andino adoptó una política común para controlar, seleccionar y normar las inversiones extranjeras, mediante la Decisión 24. Entre 1970 y 1977 el monto acumulado de inversión foránea en nuestro país, pasó de 276 a 757 millones de dólares. La inversión en el sector de minas y petróleos se mantuvo prácticamente estática, puesto que de 144.5 millones ascendió a 156 en el período citado. Los mayores aumentos se produjeron en el sector industrial, donde la inversión acumulada se elevó de 60 a 323 millones; en el comercio, de 28 a 106 millones de dólares, en la construcción de 2.4 a 27.7 y en el sector finanzas, de 5.3 a 56.8 millones de inversión extranjera acumulada. Se registró un aumento menor, desde 27 millones en el sector de los servicios, con un monto acumulado de 72 millones de dóla-

res. En la agricultura, la inversión externa aumentó solamente de 8 a 16 millones en dicho período.

En esos mismos ocho años, el monto de las utilidades recibidas por los inversionistas extranjeros fue de 649 millones de dólares, es decir un 130 o/o de la nueva inversión acumulada en ese período.¹ Por tanto no constituyó una fuente neta de recursos para el país.

Según las cifras de la balanza de pagos del Banco Central, entre 1965 y 1971 la inversión externa neta fue 102 millones de dólares, que es el resultado de 239 millones de inversiones, menos 136 de utilidades pagadas por las mismas. En cambio, entre 1978 y 1982, los pagos de utilidades (270 millones) superaron a la nueva inversión (358 millones) en 88 millones de dólares.

En otras palabras, entre 1965 y 1982, la inversión extranjera ascendió a 829 millones y la renta de esas inversiones a 1.044 millones. Parte de la misma fue reinvertida en el país arrojando un saldo negativo de 266 millones durante todo el período. La inversión acumulada y registrada en 1983 fue superior a los mil millones de dólares. La cifra equivale al 7 o/o del PIB y en proporción, representa la mitad de la que existía en 1970.

En los años próximos la renta de las inversiones vigentes podría alcanzar un valor anual próximo a los 100 millones de dólares. En tanto, el promedio de nuevas inversiones — que entre 1979 y 1983 fue de 60 millones — podría aumentar, si ocurren nuevas inversiones petroleras y mineras, según se pretende con las reformas introducidas a la Ley de Hidrocarburos y las que se discuten en cuanto a la minería.

Diversas cuestiones relativas a las inversiones extranjeras, son objeto de constante preocupación y discusión. En lo que respecta a los recursos financieros directos, las utilidades de los inversionistas foráneos han sido mayores que sus aportes. Otros aspectos, tales como su contribución al desarrollo de nuevas actividades generadoras de riqueza y empleo; su aporte tecnológico; el comportamiento de las empresas transnacionales, los niveles de dependencia o de influencia, las políticas aplicadas para controlar y seleccionar dichas inversiones, etc., deben ser analizados. En principio se registran importantes diferencias de acuerdo con el caso, la procedencia y el sector en el que ha intervenido la inversión extranjera.

Todo ello obliga a mantener una política selectiva y cuidadosa, puesto que en tiempo de crisis se pueden promocionar los intereses que defienden una apertura indiscriminada al capital extranjero, lo que conlleva altos riesgos y dificultades en el futuro.

¹ Cf. JUNAC. *Indicadores socio-económicos*, Quito, JUNAC, 1970-1979.

El endeudamiento externo

Este es el factor que ha contribuido, en mayor grado, al deterioro de la economía ecuatoriana en los últimos años y el que precipitó la crisis que confronta el país.

En el cuadro 2 se puede observar el comportamiento del endeudamiento externo, tanto público como privado, así como su relación con el PIB, las exportaciones y la población. Muchas conclusiones pueden obtenerse de las cifras consignadas. Se aprecia, por ejemplo, que la deuda desembolsada se multiplicó 18 veces durante el período petrolero. Mientras que hasta 1976 se había incrementado en 344 millones (la mayor parte correspondió a fuentes oficiales), en los seis años siguientes aumentó en más de 5.600 millones, procedentes sobre todo de la banca internacional. En ese período, cerca de 1.600 millones correspondieron al endeudamiento privado.

Cuadro 2

ENDEUDAMIENTO EXTERNO DEL ECUADOR

Al final del año	Deuda externa desem-		Total	Deuda/ PIB (o/o)	Deuda/ Export. (o/o)	Deuda/ Habitante (US\$)
	bolsada					
	(millones de dólares)					
	Pública	Privada				
1968	160	8	168	14	80	35
1970	210	11	212	13	91	35
1972	325	19	344	19	105	56
1974	377	33	410	10	39	63
1976	636	57	693	17	67	101
1978	2.476	469	2.945	38	197	377
1980	3.530	1.071	4.601	40	183	564
1982	4.699	1.618	6.317	45	295	766

Fuente: Varias Publicaciones, con base en cifras del Banco Central del Ecuador.

El fenómeno del endeudamiento se generalizó y agudizó en América Latina en la segunda mitad de la década anterior. El mismo fue promovido por los bancos transnacionales, deseosos de colocar sus recursos de crédito y, a la vez, impulsar las exportaciones de sus países. A su vez, los países receptores encontraron, en los cuantiosos préstamos, recursos de fácil obtención para

invertirlos en una serie de gastos, cuestionables. A veces, la idea fue aprovecharlos, de forma imprevista, para subsanar apremios y realizar adquisiciones, lo cual evitaba recurrir a medidas de orden interno.

En el caso ecuatoriano, el servicio de la deuda por concepto de intereses y amortizaciones había representado un 10 o/o de las exportaciones anuales hasta 1971. Tales pagos se redujeron a menos del 8 o/o de las ventas externas hasta 1976, cuando existía una cuidadosa y moderada política de endeudamiento. Pero los cuantiosos créditos contraídos en los tres años siguientes, junto con la reducción de los plazos y el aumento del costo, elevaron apreciablemente, los montos de servicio. Fue necesario entonces, contratar nuevos préstamos para atender las obligaciones anteriores, agravadas por el aumento constante de las importaciones y de los pagos por servicios y recursos de utilidades. Esta tendencia se acentuó, aún más, en los años subsiguientes. Siendo los montos cada vez mayores y las condiciones más duras. La situación habría sido ya crítica años atrás, de no haber mediado el aumento de los precios del petróleo. El servicio de la deuda llegó a representar la mitad de las exportaciones en 1982 y, si se consideran las obligaciones contraídas a más corto plazo, habrían significado las tres cuartas partes de las ventas externas en 1983.

A fines de 1982 sobrevino la alarma financiera, ante la delicada situación de los países más grandes de la región por las enormes deudas contraídas. Al mismo tiempo se redujeron los excedentes financieros de los mayores exportadores de la OPEP. Ello provocó una drástica restricción de los créditos, así como la renuencia de la banca internacional para efectuar las renovaciones y consolidaciones, usuales años atrás. Los países que se habían endeudado "agresivamente"; entre ellos Ecuador, cayeron en una trampa financiera. Los nuevos créditos se habían tornado indispensables para atender las obligaciones e, incluso para financiar los gastos corrientes de los desfinanciados presupuestos, elaborados y aprobados por la Cámara de Representantes y por el Ejecutivo.

Se volvió ineludible, entonces, plantear un refinanciamiento en circunstancias adversas y desventajosas, entre ellas, la exigencia de recurrir al Fondo Monetario Internacional para establecer un "programa de ajuste". El objetivo central de esta exigencia, desde el ángulo de los acreedores, era reducir la actividad económica a fin de liberar recursos destinados al servicio de los créditos externos, tanto privados como públicos. Otra exigencia fue la de que el Banco Central asumiera las cuantiosas y costosas deudas privadas.

Según la modalidad en boga, ampliamente favorable a los acreedores, solo después de cumplidas esas exigencias, que hacen caso omiso de los altísimos costos sociales que las políticas de ajuste entrañan, se inició el examen de los indispensables préstamos frescos. Hasta tanto, se suspendieron las operaciones comerciales y los créditos usuales de corto plazo, produciéndose una

asfixia financiera en el primer semestre de 1983.

EL DESENLACE DE LA CRISIS

En 1983, por primera ocasión en tres décadas, se produjo una disminución del Producto Interno Bruto, en un 3.3 o/o, que representa la contracción del 6 o/o en el PIB por habitante. Además, se registró un nivel inflacionario sin precedentes, (superior al 50 o/o), un deterioro de cerca del 30 o/o en los salarios reales, un visible aumento del desempleo abierto, devaluación de la moneda, y el empobrecimiento generalizado de la mayoría de los sectores populares.

Esta situación crítica es similar a la ocurrida en los demás países de América Latina, en algunos de los cuales los índices de deterioro fueron mucho más profundos. Buena parte de la responsabilidad radica en el efecto simultáneo de factores externos, en particular la paralización del flujo de recursos provenientes del crédito, junto a las altas tasas de interés que se tuvo que pagar por la deuda externa ya contraída, y la caída de los precios de los productos de exportación. Ello provocó una transferencia neta de recursos de los países latinoamericanos a los países desarrollados, mediante una brusca contracción de las importaciones y de las reservas internacionales.

En el caso ecuatoriano, a estos factores de orden externo, se sumó el devastador efecto de las inundaciones, provocadas por el fenómeno denominado "El niño", que afectó a varios países ribereños del Océano Pacífico, y la ola de restricciones que impusieron, al comercio recíproco, los países del Pacto Andino; los mismos contribuyeron a agravar los problemas de exportación de productos manufacturados.

Se hizo indispensable la renegociación de las amortizaciones de la deuda externa, con la banca privada internacional, que vencían en 1983. La misma fue condicionada a la suscripción de un programa de estabilización con el Fondo Monetario, y el traspaso al Estado de la deuda externa del sector privado, incluyendo la conversión de dicha deuda a moneda nacional. El "programa de ajuste", decidido por el gobierno para lograr el acuerdo con el FMI, contempla las conocidas medidas depresivas y de alto costo social que ese Organismo ha patrocinado en diversos países en desarrollo: devaluación de la moneda; contracción de las importaciones y de la demanda interna; reducción de los salarios reales, del gasto público y del déficit fiscal; eliminación de subsidios con la consiguiente elevación de los precios de los combustibles y de los servicios públicos, entre otras.

Concluido el acuerdo con el FMI, la banca internacional aceptó extender, a 8 años, los pagos que se vencían en 1983, fijando onerosas comisiones y recargos de intereses. Asimismo proporcionó créditos frescos en pequeña magnitud, que eran indispensables para completar el financiamiento de

los pagos externos y el servicio de interés de la deuda en un año.

Este conjunto de medidas provocó la recesión e introdujo importantes modificaciones en la economía del país, debido a los condicionamientos de los acreedores externos y del Fondo Monetario. Esto, con seguridad, agudizará la ya injusta distribución de la riqueza y de las oportunidades, con una clara tendencia a su ulterior concentración en aquellos agentes económicos que lograron sobrellevar o beneficiarse del "ajuste", o que habían expatriado, hábilmente, cuantiosos recursos en dólares. Es esta una triste historia que se ha repetido, una y otra vez, en el ámbito latinoamericano, presentando diferencias de magnitud e intensidad, según la situación política y económica de cada país.

PERSPECTIVAS

La crisis económica de 1982 y 1983 marca el inicio de una nueva etapa, particularmente compleja e injusta para los países latinoamericanos, como resultado de una interacción nociva de factores externos e internos. El peso insostenible de la deuda externa en su actual nivel de costo, y, al mismo tiempo, la caída de los precios de los principales productos de exportación, constituyen un grave obstáculo para el proceso de desarrollo y democratización de nuestros países.

Todas estas circunstancias hicieron más visibles los problemas estructurales de la economía, tales como el esquema injusto de distribución no solo de la riqueza sino también de la pobreza y de la crisis; la vulnerabilidad externa de aquella parte de la industria que es altamente dependiente de las importaciones y de la disponibilidad de divisas y de créditos; la debilidad del sector agrícola de consumo interno y del sector financiero.

La trampa del endeudamiento excesivo, y en parte irresponsable, tendida por banqueros internacionales, empresarios y autoridades locales, está representando un continuo drenaje de los escasos recursos provenientes de las transacciones externas. Su duración resulta impredecible, puesto que depende de una profunda modificación de las condiciones y modalidades de financiamiento internacional, de la recuperación de los precios y de los volúmenes de las exportaciones, y de la aplicación de políticas económicas menos lesivas y más equitativas, tanto en los principales países desarrollados como en nuestros propios países.

La crisis de los países latinoamericanos, que en sus aspectos más visibles, es de carácter financiero y de búsqueda de autodeterminación, ha rebasado los linderos nacionales, para convertirse en un problema internacional de grandes proporciones.